

«One Difference Is Enough»: Hacia una historia de la discapacidad en el Congo Belga (1908-1960)

«One Difference Is Enough»: Towards a History of Disability in Belgian Congo (1908-1960)

Evelyne Verhaegen

e-mail: evelyne.verhaegen@ppw.kuleuven.be
Catholic University of Leuven. Belgium

Pieter Verstraete

e-mail: pieter.verstraete@ppw.kuleuven.be
Catholic University of Leuven. Belgium

Marc Depaepe

e-mail: marc.depaepe@kuleuven-kulak.be
Catholic University of Leuven. Belgium

Resumen: Este artículo tiene como objetivo averiguar las iniciativas educativas para los congoleños con discapacidades durante la colonización belga, 1908-1960. Describimos que la discapacidad era una razón importante para la fundación de la colonia belga y se puede suponer que un número importante de congoleños tenían discapacidades. Sin embargo, no existe ninguna investigación histórica sobre este asunto. Es esta laguna en particular sobre la que queremos investigar en profundidad. Con este fin, hemos consultado diversas fuentes, a veces contradictorias. Además de la literatura básica sobre la colonización belga y la literatura más específica sobre la discapacidad en relación con la cultura, consultamos varios archivos, material audiovisual y también incluimos algunos testimonios. La principal conclusión es que en la mayor parte del período colonial no se prestó ninguna o muy poca preocupación por los congoleños con discapacidades. Esto se explica por la poca diferenciación hecha por los propios congoleños. Argumentamos que el negro era considerado un individuo extranjero y, por lo tanto, el factor adicional de la discapacidad no se notó. En los últimos años de la colonización hay diferentes iniciativas educativas, las cuáles se explican por el probable aumento de diferenciación entre los mismos congoleños al final de la época de colonización.

Palabras clave: discapacidad; colonización; silencio; Congo Belga; educación.

Abstract: This article aims to investigate the educational initiatives provided for Congolese people with disabilities during the Belgian colonization, 1908-1960. We found out disability strongly influenced the foundation of the Belgian colony and that it can be assumed that a significant number of Congolese in the Belgian colony were disabled. Yet no historical research about this subject can be found. The subject seemed to be hardly neglected and overlooked. It is this particular contradiction or silence in historiography that this article wants to elucidate. For this purpose, various and sometimes conflicting sources have been consulted. In addition to basic literature on the Belgian colonization and more specific literature on disability in relation to culture, various archives, such as audiovisual material and oral witnesses of

this particular period have been included in this research. Our main finding is that in most of the colonial period little or no educational initiatives were provided for Congolese people with disabilities. This we explain by the very limited differentiation which was made between the Congolese themselves. We argue that the black man as such was considered as a rather alien figure and consequently the additional factor of disability remained hardly unnoticed. In the last years of the colonization an increased amount of educational initiatives emerged, which this article explains by the probable increased differentiation between blacks towards the end of the colonization.

Keywords: disability; colonization; silence; Belgian Congo; education.

Recibido / Received: 07/08/2015

Acceptado / Accepted: 02/11/2015

1. Introducción¹

En 2010 la república democrática del Congo celebró el quincuagésimo aniversario de su independencia. Este acontecimiento también se conmemoró en Bélgica de diversas maneras. Además de las reuniones oficiales y procesiones ceremoniales, fueron publicados una cantidad enorme de libros, monografías, artículos de revistas y novelas. Todos tocan la historia del Congo Belga y, en cierto modo, también sus secuelas². Es sorprendente, sin embargo, que el tema de la discapacidad en estas publicaciones se mencione raramente, por no decir que ninguna de ellas se refiere a la existencia de personas con discapacidades. Consideramos apropiada la declaración de Douglas Baynton, derivada de su influyente ensayo sobre «la discapacidad, la historia y la desigualdad», según la cual «la discapacidad se encuentra en cualquier sitio, una vez que se comienza a buscar, pero considerablemente ausente en las historias que escribimos». Este particular descuido por el estudio de la discapacidad en la historiografía del Congo-Belga parecía poco profundo, superficial y engañoso (Baynton, 2001). Dos ejemplos en especial pueden sostener nuestra sospecha con respecto a la forma en que se ha omitido el tema de la discapacidad de la historia del Congo-Belga. El primero tiene que ver con la fundación de la colonia belga, y el segundo está relacionado con la forma en que su historia, compleja y desafiante, se publicó en 2004 por un grupo de activistas locales.

2. Distinguir la discapacidad en la historia del Congo Belga

La historia del Congo-Belga revela, efectivamente, que hay algunos casos donde la discapacidad ha jugado un papel crucial, especialmente con respecto a los acontecimientos que causaron la fundación de la colonia en 1908. Desde 1875, Leopold II, que sucedió a su padre Leopold I como rey de Bélgica en 1865, intensificó sus esfuerzos por conquistar el corazón geográfico de África.

¹ Este artículo se basa en la tesis de Verhaegen (2012).

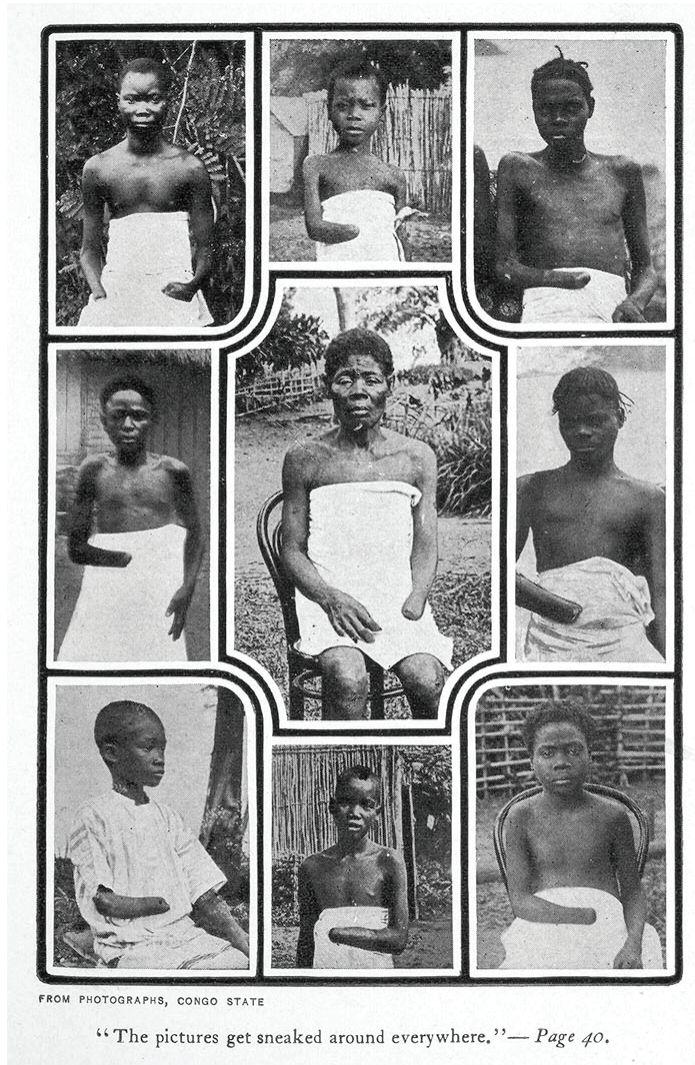
² Las referencias siguientes sólo son algunos ejemplos: Van Reybrouck (2010); De Boe, Cauvin, Genval (2010); Verlinden (2010).

Entre otras cosas, fueron las expediciones de David Livingstone y Henry Morton Stanley las que, finalmente, durante la Conferencia Internacional en Berlín en 1884, condujeron al reconocimiento de «Congo Estado Libre» como propiedad personal de Leopold II. El análisis del discurso construido por Leopold II con el fin de legitimar sus esfuerzos en África Central pone de manifiesto la importancia de la discapacidad. Para el rey de Bélgica, en ese momento, sus acciones eran necesarias y legítimas, puesto que pondrían fin al imperio difundido de la esclavitud brutal y las prácticas de la mutilación forzada árabes. A pesar del discurso humanístico, tras el establecimiento de la región como propiedad personal de Leopold II, muy pronto el «Congo Estado Libre» resultó ser lo que, al principio quería evitar, es decir, una entidad económica en donde casi todo fue previsto para sacar provecho. Si en un primer momento el producto de exportación más importante fue el marfil, la demanda aumentada de caucho desde los años 90 transformó el Congo Estado libre en una gran plantación de caucho. Con el fin de aumentar la producción de este material y satisfacer las expectativas del rey Leopold II, los jefes de esas plantaciones usaron algunos métodos deshumanizantes y dolorosos. Cuando, por ejemplo, al final de un día o al fin de la semana los indígenas no ganaban la cantidad de caucho requerida, los obreros negros eran castigados cruelmente. Una de las prácticas que se utilizó con el fin de dar ejemplo al resto de los trabajadores fue cortar una mano o un pie del trabajador que no había logrado las metas. Aunque es imposible establecer el número exacto de trabajadores mutilados, las imágenes que fueron publicadas alrededor de 1900, y que finalmente llevaron a la anexión por el gobierno Belga en 1908, son una prueba innegable de la existencia de personas congoleñas mutiladas.

Además de personas con discapacidades físicas en el Congo Estado Libre, y su importancia para el establecimiento de la colonia belga oficial en 1908, también se puede encontrar referencias a la existencia de otras más simbólicas y metafóricas, es decir, en la forma que la opinión pública se ha ocupado de su historia colonial después de su independencia. Uno de los ejemplos más tangibles refiere a un grupo local de activistas que no estuvo de acuerdo con la manera en que las acciones de Leopold II fueron recordadas. Particularmente, su disconformidad fue causada por la estatua del dique de Ostende que representa unos trabajadores negros adorando al rey. Con el fin de subrayar el cruel reinado del anterior monarca belga, y para desencadenar una discusión pública sobre la forma en que la historia del Congo Belga era y es recordada, la mano de una de las estatuas negras fue cortada en 2004 (Lippens, 2007, p. 12). Una vez más, la discapacidad fue algo central en las discusiones relacionadas con la historia y la conmemoración de lo que ocurrió en el Congo Belga. Este tipo de referencias a la existencia –real y metafórica– de las personas con discapacidades en esta región, nos lleva a la pregunta: ¿por qué se hizo tan poca referencia a la discapacidad en

las historias dedicadas a la colonia Belga? Se pretende mostrar, a continuación, cómo y por qué se tiene que tener en cuenta la discapacidad para entender mejor lo que sucedió y lo que no sucedió en la historia educativa de el Congo Belga.

Figura 1: Trabajadores congoleños que no lograron cumplir con las cuotas de recolección de caucho. El castigo fue cortar una mano (Twain, 1905)



3. Negros salvajes, niños grandes y la historia de la pedagogía en el Congo Belga

La historia de la educación sobre el Congo-Belga y, posteriormente, acerca del desarrollo del sistema pedagógico en la República Democrática del Congo

han sido objeto de estudio³. Específicamente, el crecimiento y el desarrollo de la organización misionera católica durante la época de la colonización Belga ha sido examinado con prolijidad (Briffaerts, 2007, 2011). Ya durante el reinado de Leopold II, los misioneros católicos tuvieron la posibilidad de establecer un sistema de enseñanza primaria, que fue dirigido, principalmente, hacia la conversión de los salvajes indígenas y para enseñarles los principios básicos de la buena fe, la fe católica. El corazón negro de África fue poblado por personas inocentes que tuvieron que ser instruidos en las obras de caridad del catolicismo y cuyas almas debían ser traídas a la salvación. Esta forma de representar a los indígenas de la parte exótica e ignota del mundo no fue una excepción, sino que proviene de una larga tradición de pensamiento occidental que consideró a las personas que viven a gran distancia del centro de desarrollo y progreso —el continente Europeo— como seres primitivos y no-civilizados. Una tarea importante de los misioneros y otras personas activas en el sistema educativo del Congo Belga fue civilizar a los negros salvajes y, por consiguiente, llevarlos un poco más cerca del nivel de civilización que ya alcanzaron para sus bienhechores Europeos.

Para Vaughan, la devaluación de la vida del hombre negro fue, en parte, el resultado de la separación entre la naturaleza y la cultura: «El ‘salvaje’, ya sea en la forma de los páramos ‘mujer’, de la fauna africana, era simultáneamente romanizado y temido en la cultura Europea» (1991, p. 38). Un hombre como Lord Chesterfield, por ejemplo, argumentó en el siglo XVIII que «Los Africanos eran los habitantes más ignorantes y primitivos del mundo. A lo mejor ellos podrían ser colocados un poco más alto que los leones, los tigres y los leopardos». Cuanto más alejada esté del *centro del mundo*, más se tiene que enfrentar la humanidad a formas de existencia sin desarrollar industrialmente. Alrededor de 1800, muchas expediciones enviadas por todo el mundo intentaron revelar el origen de la humanidad, viendo y observando cómo esos pueblos primitivos, de Australia o África, se comportaban y se comunicaban entre sí. Estas prácticas se convirtieron en instrumentos importantes para adquirir conocimientos sobre el desarrollo de la especie humana, en síntesis, sobre el proceso de la civilización⁴.

Por lo tanto, los habitantes negros que los misioneros y colonizadores belgas encontraron no fueron considerados como seres completamente humanos. Al

³ Por ejemplo, el proyecto de investigación sobre historia cultural y de la pedagogía en el Congo postcolonial (Universidad de Lovania, Supervisor: Prof. Marc Depaep); Depaep (1998).

⁴ Uno de los mejores ejemplos para citar aquí es una sociedad francesa fundada a finales del siglo XVIII, llamada *Société de l'observateur de l'homme*. Además de las expediciones, sin embargo, esta sociedad también llegó a ser conocida como uno de los actores más importantes en la educación de Víctor de Aveyron, conocido como el niño salvaje. ¿Algunos de los portavoces de esta sociedad se preguntaron por qué enviaban expediciones a países lejanos mientras que nosotros tenemos dentro de nuestro propio mundo gente que están considerados como salvajes?, ¿Podemos, continuaron, no sólo estudiar su desarrollo y de esa manera reconstruir la evolución del hombre? Para más información: Gineste (1991).

contrario, el objetivo principal del sistema educativo que se gradualmente se creó fue civilizar a los pueblos salvajes. Como un observador declaró, en 1902: «cuando los europeos hablaban sobre o interactuaban con gente negra, lo hacían de una manera tal como si ésta gente no fueran seres humanos reales, sino más bien una especie de criaturas que pertenecían más al reino animal que al reino de la especie humana» (Eynikel, 1983, p. 222). Así pues, no sorprende que, en este contexto en particular, la educación se considerase como uno de los principales medios para ayudar a los negros salvajes a subir en la escalera del progreso y a acercarse al ideal europeo de la autonomía, la identidad cultural, el conocimiento de los sacramentos, de autogobierno y de productividad.

Durante la colonización belga, este último elemento fue especialmente valorado y, al final, tal vez debería ser considerado más importante que la introducción en el canon religioso. Lo que se necesitaba «dentro de» y «para» la colonia era una población de hombres y mujeres bien educados, dóciles y poderosos que pudieran ayudar a aumentar la producción de caucho y otros productos agrícolas, como el cacao, aceite de palma, plátanos, etc. Cuando al inicio del siglo XX el gobierno belga se abolió el trabajo infantil en la metrópoli, se estableció una maquinaria educativa compleja en la colonia con el fin de crear trabajadores que funcionaran y se comportaran bien. Hubo, por supuesto, cierta atención al desarrollo intelectual del niño congoleño, aunque la mayor parte del día se invertía en actividades encaminadas al desarrollo de habilidades para el trabajo, ejercicios corporales e instrucción moral. Así pues, el objetivo principal del sistema educativo colonial belga no fue emancipar a los negros colonizados; por el contrario, la escuela congoleña contribuyó sustancialmente a sostener el régimen colonial, en donde los habitantes negros –para usar una frase de una historiadora de la educación holandesa– fueron criados manteniéndolos insipientes (Dasberg, 1975). En las pocas excepciones que se les permitió cursar la educación primaria y proseguir los estudios de secundaria, esta idea siguió presente, de ahí que recibieran el significativo nombre de *évolués*. El sistema educativo instaló un continuo evolutivo que va desde los hombres negros sin educación, primitivos y salvajes, pasando por los dóciles y productivos trabajadores o amas de casa, hasta los habitantes locales que podían y les era permitido continuar sus estudios de educación superior. Esta última categoría estaba formada por los *évolués*, los que hicieron el mayor progreso en la escala de la civilización. Pero incluso esta última categoría, se dijo, no pudo cumplir con las normas de razonamiento y comportamiento genuinas de los pueblos europeos⁵.

⁵ Para obtener más información con respecto a la noción de los *évolués* ver: Kadima Tshimanga (1982) y Mianda (2002).

Si bien es cierto que la historiografía educativa ya ha producido una gran cantidad de estudios e investigaciones relativas a la moralización y civilización de los congoleños y a la supresión del sistema educativo belga, construido entre 1908 y 1960, hasta ahora, sin embargo, la «discapacidad» sólo ha jugado un papel menor como herramienta explicativa dentro de las teorías históricas que tratan de entender el periodo colonial. En lo que sigue se argumentará que: 1) las personas con discapacidades también se pueden encontrar en la era Congo Belga; 2) antes de la independencia, en 1960, casi no había iniciativas educativas especiales destinadas a estas personas (1960); 3) desde el punto de vista de la colonización occidental, en realidad, todos los habitantes de la zona fueron considerados discapacitados.

4. Rastros de la discapacidad en la historia de la educación de África

El silencio sobre la historia de la discapacidad en el Congo Belga se puede romper muy fácilmente. En la primera sección de esta contribución se hizo ya evidente que la referencia a la mutilación y la discapacidad fue crucial en los discursos en torno a la fundación del Estado Libre de Léopold II. Pero también durante la colonización oficial por el gobierno belga se pueden encontrar huellas de la existencia de personas con discapacidades en esta región. Así, perviven los recuerdos de aquellos que pasaron una larga temporada de tiempo, de varios años, en el continente africano y dedicaron toda su vida a la evangelización de los habitantes del Congo.

Después de haber examinado la documentación escrita archivada y custodiada por una de las mayores congregaciones que operaban en el Congo Belga, a saber, las *Zusters van Liefde van Jezus en Maria* –Hermanas del Amor de Jesús y María–, parecía imposible, a primera vista, encontrar cualquier información que pudiera revelar la existencia de personas congoleñas con discapacidades. Algunas entrevistas realizadas a tres hermanas religiosas, que estuvieron activas en el Congo Belga durante los años cincuenta, y a un pedagogo, que a la postre se convirtió en decano de la Facultad de Ciencias de la Psicología y de Pedagogía en la Universidad de Lovanium en Kinshasa, contrastan y explican la ausencia de personas con discapacidad en la documentación escrita⁶. Los siguientes extractos de las entrevistas realizadas ilustran lo expuesto:

⁶ Conversación con la hermana Walburgis van Quekelberghe y la hermana Renildis Van Puyvelde (ambos miembros de la congregación *Zusters Annuntiaten*), el 20 de octubre de 2011; Conversación con la hermana Marie-Thérèse Hausman (miembro de *Zusters van de Jacht*), el 8 de febrero 2012 y conversación con Marie-Thérèse Knapen (profesor y decano de la Universidad Lovanium), el 17 de noviembre de 2011.

Cuando un niño nacía y se observaba un defecto en particular, inmediatamente era asesinado. Todavía recuerdo muy bien el nacimiento de un niño sordo y mudo. Se le reconoce inmediatamente en base al sonido que el niño produce, se sabe entonces que algo está mal. Ese tipo de niños fueron asesinados porque no podían ser productivos para la familia, sin que esto fuera considerado un asesinato. Frecuentemente y debido a los fallos médicos, el niño nació con malformaciones, por ejemplo seis dedos. En ese caso, se podría atar uno de los dedos. También existieron casos en que el niño se mantuvo con vida pero fue abandonado⁷.

No, yo creo que no he visto niños con discapacidades (...) pero bueno, hace cien años esto no era tan diferente en Bélgica (...) En el Congo ese tipo de gente se oculta, muchos congoleños creían que estos niños eran «hijos de brujas» (...) que no tenían ningún futuro⁸.

No puedo decir mucho sobre el tema que usted está investigando, al final yo también solo me quedé algunos años en el Congo Belga, pero en mi opinión la mayoría de los niños con discapacidades con el tiempo se convirtieron en niños de la calle debido a su miseria (...) esto se debe al hecho de que la familia temía mucho aquello que era considerado «anormal». Así, cuando algo anormal ocurría, como el nacimiento de un niño con discapacidades, era considerado como una muy mala señal y era muy disuasivo para el pueblo congoleño. El pueblo congoleño en realidad oculta a los miembros de la familia con discapacidad, en el sentido en que no se habla de ellos, no estaban marginados sino más bien escondidos por miedo o por vergüenza, dejándolos morir de hambre. Una vez, yo mismo tuve un asistente discapacitado con un brazo amputado, pero en ese momento ya esto era muy excepcional⁹.

A partir de estos extractos, tomados de varias entrevistas realizadas a personas científicas y hermanas religiosas, es claro que, de acuerdo a sus interpretaciones, la ausencia de registros escritos de personas con discapacidades y la ausencia de éstos en la vida real se explica atendiendo a algunas prácticas y creencias supersticiosas de los propios congoleños. De algún modo, para ellos este silencio simbolizaba, en realidad, el hecho de que el pueblo congoleño no era tan civilizado como los eran los países europeos, donde esta forma de acercarse y afrontar la discapacidad ya había desaparecido hacía más de cien años. Lo que es importante, por supuesto, es tener en cuenta que esto no puede ser considerado como una interpretación fidedigna de la realidad, sino que tiene que contextualizarse en los valores científicos y normas misioneras de las personas entrevistadas durante y después de su estancia en la colonia belga. Al igual que otras personas blancas que permanecieron por un largo tiempo en el corazón de África, las religiosas y el científico entrevistados habían construido un tipo de auto-discurso para legitimar sus acciones y presencia en la colonia (Pels, 1997). En la justificación de su presencia y la fundación de sus buenas intenciones, la discapacidad puede ser

⁷ Conversación con la hermana Van Quekelberghe.

⁸ Conversación con la hermana Haussman.

⁹ Conversación con Knapen.

considerada como un elemento importante en las reflexiones de las dos religiosas y del profesor. Pero, en efecto, sería excesivo argumentar, por medio de estas conversaciones, que la discapacidad fuera la base sobre la cual las acciones científicas y misioneras estuvieran justificadas; esto precisamente es lo que se puede encontrar en la película documental *Homme comme toi: Les Villages Bondekos: Centres pour handicapés Kinshasa*¹⁰.

Aunque este documental fue publicado originalmente en 1995, todavía tiene algo que decir sobre la manera en que las personas con discapacidades figuraban en el discurso colonial, antes y después de la independencia del Congo. *Les Villages Bondeko* –o los pueblos Bondeko– se establecieron después de la independencia y, literalmente, se puede traducir como «pueblos de la amistad». Una de las religiosas entrevistadas, la hermana Marie-Thérèse Hausman, trabajó durante un tiempo como educadora en estos pueblos. La escena inicial de la película muestra a un grupo de personas congoleñas con discapacidades, residentes en los pueblos Bondeko, cantando una canción que representaba la situación de las personas con discapacidades en tiempos pasados:

Realmente Dios, Usted es el amor
El Dios de amor, DIOS
Dios, nos mira a las personas con discapacidades
Ayer, despreciadas como mendigos
Hoy somos respetados
Realmente – realmente
Hoy en día es como eso
En el pasado hubo padres que esconden lejos sus hijos discapacitados
Así que fue en el pasado
Realmente – realmente

El texto de esta canción muestra claramente cómo los misioneros utilizaron la supuesta forma primitiva de tratar descendencia discapacitada con el fin de promover su actividad. Independientemente de si los congoleños realmente ocultaron o asesinaron a sus hijos discapacitados, este tema funcionó como una herramienta primorosa para la propaganda colonial¹¹.

La realidad histórica tiene que ser observada bajo una luz diferente. Aunque es imposible reconstruir las distintas actitudes locales hacia las personas con discapacidades –por no hablar de la dificultad epistemológica de la aplicación de un concepto occidental a un período del pasado y en una cultura completamente diferente–¹², hay un par de casos que necesitamos citar, a partir de los cuales se

¹⁰ (1995). *Homme comme toi: Les villages Bondeko: Centres pour Handicapés Kinshasa* [Película]. Colección personal de Marie-Thérèse Hausmann.

¹¹ Por ejemplo ver: Ceuppens (2003).

¹² Para ver esta discusión epistemológica sobre anacronismo histórico aplicado a un contexto geográfico: Ingstadt, Whyte (2007).

puede deducir que también en el Congo se podían encontrar personas ciegas, sordas o con impedimentos físicos. En primer lugar, se puede hacer referencia a la existencia de la oncocercosis o *ceguera de río*. Esta enfermedad parasitaria, causada por la infección de un nematodo, puede resultar en problemas de los ojos. Estos gusanos se transmiten por la picadura de la mosca negra. Y su muerte desencadena una reacción del sistema inmune del huésped, que eventualmente puede conducir a la destrucción de las partes ópticas en el ojo. La relación entre la ceguera y la infección del gusano filaria ya había sido descubierta en otro lugar, pero hubo que esperar hasta 1930 para que un oftalmólogo belga, Jean Hissette, descubriese la existencia de *ceguera de río* en el corazón congoleño de África. Después de haber sido informado de la alta prevalencia de ceguera por un sacerdote que vivía en una aldea de la región Pania-Mutombo, Hissette pidió a éste enviar a las personas ciegas a su casa: «Una hermosa noche tropical», Hissette escribió en un texto autobiográfico, «vi ocho personas ciegas llegando frente a mi domicilio; cada uno de ellos sostenía en el extremo de un palo siendo guiado por otra persona. Para llegar hasta aquí habían caminado más de 400 kilómetros. Durante los siguientes cinco meses he examinado y evaluado a estas personas ciegas Babindi casi todos los días» (Kluxen, 2011).

La documentación que se relaciona con el descubrimiento de la *ceguera de río* por Jean Hissette muestra claramente que la suposición hecha por las hermanas religiosas y el científico no coinciden con la realidad. Al igual que en cualquier otro país, independientemente de la probabilidad, los diferentes enfoques en su tratamiento, la evaluación y las estructuras de cuidado, en el Congo Belga se podían encontrar personas invidentes, sordas o que tenían impedimentos físicos. La forma en que estas personas fueron concebidas y representadas por los poderes coloniales, sin embargo, no puede desligarse de las actitudes y creencias reinantes hacia los habitantes negros en general. Esto no sólo tuvo consecuencias en la forma en que las personas con discapacidad estaban representadas en el discurso colonial. Un maravilloso ejemplo de esto se encuentra en un documento que trata de una de las pocas iniciativas de rehabilitación de personas congoleñas con discapacidades durante la colonización belga. En 1950, el médico Van der Elst informó en un artículo, con título «La prothèse des amputés du membre inférieur», de lo siguiente:

Desde hace un par de años algunos congoleños que sufrieron la amputación del miembro inferior se les da una prótesis. Las personas indígenas, que no tuvieron la suerte de recibir una prótesis de este tipo, eran generalmente enviadas de regreso a sus hogares. Tuve la oportunidad de encontrar algunas de estas personas desafortunadas (...) Hemos aprendido por experiencia que es necesario mantener esas personas indígenas y prostéticas en nuestro centro y por lo tanto no enviarlos de vuelta a la selva. De esta manera podemos controlarlos (Van der Elst, 1950).

En su informe, el doctor Van der Elst presentó a los indígenas como una población que, simplemente, no entendía las ventajas de los instrumentos prostéticos y, por lo tanto, no podía, ciertamente, ser puesta a la par con el espíritu europeo de progreso y desarrollo médico. Es esta actitud general hacia las personas con discapacidades la que una y otra vez se puede encontrar en las referencias a su existencia durante el período del Congo Belga¹³. La conexión entre el discurso colonial y la presencia de la discapacidad en el Congo Belga, sin embargo, no se limitó al hecho de que las personas con discapacidades estuvieran representadas a través del prisma de la superioridad de la raza blanca. La discapacidad sirvió a una causa mucho más importante, y ha afectado a otras muchas personas más que sólo las que evidenciaban una deficiencia física, visual o auditiva. Muy pronto, la discapacidad apareció en los discursos, utilizada como un importante instrumento metafórico para justificar la distancia evolutiva entre el colonizador blanco y el negro salvaje. El Dr. Verhaegen, por ejemplo, en su estudio de 1958 sobre la psicología de los negros de África, resumió tales planteamientos del siguiente modo, convencido de que

en lo que respecta a la inteligencia y a las capacidades, las personas negras experimentan muchas dificultades con la actividad de abstracción de todo tipo. Esto es algo que está confirmado por todos los investigadores. Los negros del África carecen además de un conocimiento geométrico elemental. Desde este punto de vista una gran cantidad de personas adultas de raza negra no alcanzan el nivel de los niños europeos de siete u ocho años de edad (Verhaegen, 1958, p. 9)¹⁴.

A pesar de la interpretación matizada de Verhaegen de esta diferencia observada, se puede decir que es un ejemplo de la imagen de lo que se tiende a presentar como «el negro retardado». Lo que se necesitaba, con el fin de salvar a las almas perdidas y primitivas, era la educación. Dada la creencia extendida en la inferioridad de los congoleños no educados, tal vez, se podría decir que lo que se necesitaba era un sistema complejo de educación especial.

5. Conclusión: ¿una diferencia es suficiente?

Llegados al final de este viaje exploratorio, limitado a la historia de la discapacidad en un contexto colonial particular, se pueden enumerar tres conclusiones interesantes. En primer lugar, parecería que durante la colonización oficial

¹³ En este contexto, también se tienen que mencionar las leproserías existentes en ese momento en el Congo Belga y, en particular, la forma cómo los leprosos congoleños estaban representados, por ejemplo, en los documentales de propaganda, como el dirigido por Gérard de Boe, en 1928, titulado *La lepra*. Aquí se puede ver el modelo de la tragedia personal finalmente reemplazada por los beneficios del modelo de misionero.

¹⁴ Véase también un ejemplo frenológico de cómo se percibe la diferencia entre el blanco y negro en el siglo XVIII: Flourens (1863). Para otro ejemplo de estudio psicológico sobre parte de la población congoleña ver: Rolin (1931) or Simonin (1891).

del Congo para el gobierno belga no se fundó ninguna iniciativa de educativa especial. A pesar de que, sin duda, también existían personas que tenían una discapacidad visual, física o auditiva en el Congo Belga, la referencia a las iniciativas de rehabilitación sólo se hicieron incidentalmente¹⁵. Esta ausencia de educación especial se puede explicar de dos maneras. Por un lado, se podría decir que para los colonizadores la diferencia entre la raza negra y la raza blanca era ya tan grande que no había necesidad de diferenciarse más allá¹⁶. O de otro lado, e íntimamente ligado a lo anterior, en cierto modo, se podría decir que para los colonizadores todos los negros podían ser considerados discapacitados, si se mira desde la perspectiva de las escalas de pruebas psicológicas de inteligencia.

En segundo lugar, y esto confirma las intuiciones que Douglas Baynton ofrece al historiador de la discapacidad –hace ya más de una década–, la discapacidad fue destacada como un ingrediente importante en la justificación de la actividad colonial. Estos individuos negros pobres, primitivos, salvajes y retrasados que, en vez de creer en la verdad de Dios, hacían uso ampliamente de las creencias supersticiosas, simplemente no podían y no serían capaces de sobrevivir sin las bendiciones de la educación colonial y civilizadora.

Tal modelo de representación dominante, sin embargo, y este es un tercer hallazgo, necesita ser superado y sustituido por una perspectiva de comprensión profunda y una reconstrucción histórica de las actitudes particulares de los propios congoleños hacia las personas que no podían ver, oír o caminar. Este planteamiento, que va más allá de las fronteras del sesgo misionero, probablemente constituirá uno de los principales retos para los historiadores de la discapacidad que estén interesados en cruzar esa frontera cultural que, hasta ahora, se ha mantenido, en gran medida, como infranqueable.

6. Referencias bibliográficas

- Baynton, D. (2001). Disability and the Justification of Inequality in American History. In Longmore, P. K., & Umansky, L. (Eds.), *New disability history: American perspectives* (pp. 51-52). New York: New York University Press.
- De Boe, G., Cauvin, A., & Genval, E. (2010). *Belgisch Congo Belge* [DVD]. Brussel: Cinematek.

¹⁵ Uno de los pocos ejemplos de educación especial que pueden rastrearse en la historia del Congo Belga tiene que ver con la educación de alumnos congoleños que parecían tener una deficiencia auditiva. In Gérard de Boe's 1958 documentary *Tokende: Les troubadours du roi Baudouin* se pueden ver algunos alumnos sordos aprendiendo a respirar y a hablar.

¹⁶ Esta hipótesis se deriva de una conferencia impartida por el profesor Jan Kåre Breivik en la Universidad Católica de Lovaina. En esta conferencia se refirió al hecho de que dentro de la comunidad sorda uno puede encontrarse una tendencia a ignorar/despreciar a esas personas sordas que no cumplen los criterios de aptitud económica. Una de las diferencias, es decir, la que existe entre las personas sordas y las personas que pueden oír, parece suficiente.

- Briffaerts, J. (2007). *Als Congo op de schoolbanken wil: de onderwijspraktijk in het lager-onderwijs in Belgisch-Congo (1925-1960)*. Leuven: Acco.
- Briffaerts, J. (2011). *When Congo wants to go to school. Educational realities in a colonial context. An investigation into educational practices in primary education in the Belgian Congo (1925-1960)*. Amsterdam: Rozenberg.
- Ceuppens, B. (2003). *Congo made in Flanders. Koloniale visies op «blank» en «zwart» in Belgisch Congo*. Gent: Academia.
- Dasberg, L. (1975). *Grootbrengen door kleinhouden*. Meppel: Boom.
- Depaepe, M. (1998). «Rien ne va plus ...». The collapse of the colonial educational structures in Zaïre (1960-1995). *Education and Society. International Journal in Education and Sociology*, XVI(1), 37-53.
- Eynikel. (1983). *Onze Kongo: Portret van een Koloniale samenleving*. Antwerpen: Standaard Uitgeverij.
- Flourens, P. (1863). *De la phrénologie des études vraies sur le cerveau*. Paris: Garnier.
- Gineste, T. (1991). *Victor de l'Aveyron. Dernier enfant sauvage. Premier enfant fou*. Paris: Hachette.
- Ingstadt, B., & Whyte, S. (2007). *Discapacidad en mundos locales y globales*. Berkeley: Berkeley University Press.
- Kluxen, G. (2011). *Dr. Jean Hissette's research expeditions to elucidate river blindness*. Heidelberg: Kaden.
- Lippens, J. (2007). De zaak De Stoete Oostendenaore: humo-journalist in verdenking gesteld als bendeleider. *Humo*, nr. 3472.
- Mianda, G. (2002). Colonialism, education and gender relations in the Belgian Congo: the evolue case. In: Geiger, S., Musisi, N., & Allman, J. (Eds.), *Woman in African colonial histories. An introduction* (pp. 144-163). Bloomington: Indiana University Press.
- Pels, P. (1997). The anthropology of colonialism: culture, history, and the emergence of Western governmentality. *Annual Review of Anthropology*, 26, 163-183.
- Rolin, C. (1931). *La psychologie du nègre au Congo-Belge*. Bruxelles: la pensée Catholique.
- Simonin, H.-A. (1891). *De la psychologie du nègre : Conférence faite le 14 avril 1891*. Paris: A. Davy.
- Twain, M. (1905). *King Leopold's Soliloquy: A defense of his Congo rule*. Boston: The P. R. Warren Co.
- Tshimanga, K. (1982). La société sous le vocabulaire: Blancs, noir et évolués du l'ancien congo belge (1955-1959). *Mots*, V(5), 25-49.
- Van Reybrouck, D. (2010). *Congo een geschiedenis*. Amsterdam: De Bezige Bij.

- Van der Elst (1950). La prothèse des amputés du membre inférieur au Congo. *Annales de la Société Belge de Médecine Tropicale*, 30, 615-617.
- Vaughan, M. (1991). *Curing their ills: Colonial power and African illness*. Cambridge: Polity Press.
- Verhaegen, E. (2012). *One difference is enough: Een historisch pedagogisch onderzoek naar de zorg voor Congolezen met een handicap in Belgisch-Congo* (Tesis inédita de maestría). Katholieke Universiteit Leuven, Leuven, België.
- Verhaegen, P. (1958). *De psychologie van de Afrikaanse zwarte*. Antwerpen: Uitgevers N.V. Standaard Boekhandel.
- Verlinden, P. (2010). *Belgisch Kongo: 50 jaar koloniale herinneringen*. Leuven: Davidsfonds.